

Guillermo de Ockham: el problema de la sociedad/política

Ockham rechaza la autoridad política de los papas y defiende la autonomía del poder civil. Esta separación en su filosofía del Estado y la Iglesia le causaría problemas y lo llevaría a enfrentarse directamente con el Papado. Para Ockham la autoridad política corresponde a los reyes, los cuales reciben su poder de sus súbditos, los cuales se lo otorgan o transmiten por aceptación o consentimiento. Esto da alas a que un regente que se comporte como un tirano pueda ser derrocado por sus súbditos: el pueblo es el soberano.

Para Ockham el poder papal es simplemente administrativo, no dominativo: su función es hacer que los creyentes ejerzan la libertad que les otorga la ley divina, sin coacciones ni imposiciones. El papa no es el titular de la cristiandad ni de la Iglesia, esta se identifica, en el pensamiento del franciscano, con la comunidad de los creyentes.

En definitiva, Ockham plantea una separación del poder político y del poder religioso, del Estado y la Iglesia, lo que lo llevaría a defender la figura del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico frente al papado de Aviñón y lo llevaría, finalmente, a su excomunión.